

MANUEL GESTEIRA - JOSE J. ALEMANY

LA APORTACION DE LA FE CRISTIANA A LA CONSTRUCCION DE EUROPA

I Congreso de la Asociación Europea de Teólogos Católicos

1. UN POCO DE HISTORIA

La Asociación Europea de Teólogos Católicos surgió por iniciativa de un grupo de teólogos de diversas naciones de Europa. Su acto fundacional tuvo lugar en Maguncia el 1 de diciembre de 1989, con la presencia del obispo de la sede y presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, Mons. K. Lehmann, quien presidió la eucaristía inaugural, mantuvo un intercambio de opiniones con los asistentes y expresó su apoyo y aliento a la iniciativa. En esta asamblea, en la que se constituyó el Comité central, fueron presentados y aprobados los estatutos de la Asociación. Poco tiempo después tuvo lugar en Milán otra reunión —esta vez con la asistencia también de los representantes de los diversos países, que constituyen el Comité de Dirección ampliado— con la presencia y bajo los auspicios del cardenal Martini, presidente de la Conferencia Episcopal Europea.

En la actualidad, la Asociación cuenta con algo más de 600 miembros adscritos, procedentes de diversos países de Europa: profesores de Teología (Biblia, Dogmática, Moral, etc.), así como cultivadores de las materias filosóficas conexas. Entre las naciones con mayor número de miembros están: Alemania (170), Bélgica (80), Holanda (74), Suiza (60),

Austria, España y Francia (53 miembros cada una), Italia (30), Inglaterra (20). Y ya en menor número otros países europeos¹.

La Asociación tiene como objetivo colaborar en la promoción y la presencia, doctrinal, eclesial y pastoralmente responsable, de la Teología en Europa, saliendo al paso y tratando de iluminar desde la fe los diversos problemas, humanos o eclesiales, que se plantean en este continente desde sus específicas situaciones. Pretende asumir, en síntesis, la función de ser a la vez «memoria y profecía» del Evangelio en el mundo actual.

2. LA CELEBRACIÓN DEL I CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN EUROPEA DE TEÓLOGOS CATÓLICOS

En las inmediaciones de la ciudad alemana de Stuttgart, y organizado por la Asociación, se celebró, en los días 4 al 9 de abril de 1992, el I Congreso de la misma. En él se congregaron más de 250 profesores de Teología de entre los miembros de la Asociación en Europa. Con un predominio de los alemanes, como es lógico, cuyo número se elevaba a 105. Bélgica, Holanda e Italia, con 16 participantes cada una. Suiza con 15 y Austria con 14; Francia y Polonia con 13; España con 8, al igual que Checoslovaquia, e Inglaterra con 7. De Hungría asistieron 6, y de Portugal, 3. La antigua Yugoslavia se hizo presente en las nuevas nacionalidades de Eslovenia (3) y Croacia (1). Un teólogo de Luxemburgo, otro de Suecia y otro de Rusia completaban el panorama. A ellos hay que añadir algunos otros teólogos no europeos invitados, entre los que destacaban algunos presidentes de Asociaciones análogas latinoamericanas (Argentina, Brasil, Chile), así como dos de América del Norte (uno del Canadá y otro de Estados Unidos) y uno de Asia (India).

La organización del Congreso giró en torno a dos ejes principales: por una parte, las conferencias, que deberían aportar elementos de reflexión, y por otra, el trabajo por grupos, en los que se abordaban diversos temas relacionados con las conferencias, y contemplados desde distintos ángulos. Al final del día tenía lugar una mesa redonda que debía servir de foro de discusión y diálogo, ante el pleno de los participantes, de los temas o las proposiciones presentadas. En las mesas redondas intervinieron autores como Enzo Bianchi (Italia), J. Moltmann

¹ Los autores de esta crónica aprovechan la oportunidad para lanzar una invitación a cuantos colegas deseen ingresar en la Sección española de la Asociación. Son requisitos poseer el doctorado en Teología (o algunas de sus especialidades) u otra área relacionada con su estudio, y dedicarse profesionalmente al cultivo de la misma.

(Tubinga), E. Waldstein (Austria) o Michael Buckley (EE.UU.), entre otros.

El acto inaugural tenía lugar en la tarde del domingo, día 5 de abril, con la celebración de la eucaristía en la Iglesia concatedral de Stuttgart, presidida por el obispo de Rottenburg-Stuttgart, Walter Kasper, cuya labor como profesor de Teología es bien conocida. En su alocución, Kasper insistió en la importancia de la reflexión teológica para la construcción de la nueva Europa, y alentó a los teólogos participantes a colaborar en esta tarea con su mejor esfuerzo. El obispo Kasper asumía, en este acto, la representación del presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, Karl Lehmann.

«La aportación de la fe cristiana a la construcción de Europa» era el lema a la vez que el objetivo principal de las inquietudes del Congreso. Contemplada desde una triple vertiente: desde un análisis de la realidad actual, desde una revisión del pasado de la Iglesia en Europa y desde una proyección hacia el futuro.

a) *El análisis de la realidad presente*

El primer día la atención se centró en el análisis de la situación actual. El tema central, objeto de estudio, giró en torno a «Los actuales retos que en Europa se plantean a la Iglesia y a la Teología. Problemas y aporías», abordado desde una doble perspectiva.

Por una parte, Franz Xaver Kaufmann (Bielefeld) hizo, a la luz de la sociología religiosa, una presentación de *El ambivalente destinatario de la Iglesia y la teología. La fisonomía cultural y social de Europa*. Después de hacer un breve repaso de los últimos acontecimientos, recorrió, con abundancia de datos estadísticos, el proceso seguido por el cristianismo europeo después de la guerra mundial. Su balance conducía a un cuadro de perfiles confusos, pero precisamente en esta falta de nitidez veía el sociólogo una tendencia característica de la situación: la antigua homogeneidad se ha perdido, el consenso público en torno a la religión se ha hecho frágil. Pasando a una parte más analítica, el conferenciante ofreció elementos de comprensión de los procesos contemporáneos de modernización en su relación con el cristianismo. Su tesis era, por una parte, que tales procesos se originaron germinalmente ya con la lucha de las investiduras, «la primera revolución europea»; por otra, que incluso en las estructuras secularizantes de la sociedad moderna siguen operando numerosos motivos y representaciones de origen cristiano, que impregnan eficazmente las formas completamente des-cristianizadas del *ethos* actual.

Kaufmann concluía con una ardiente apelación a un cambio de en-

foque en la actuación de Iglesias y Teología, sacando consecuencias de una constatación: que individuos y sociedades se hallan envueltos en redés sumamente complejas de fenómenos y relaciones, y abrumados por las demandas que ellas plantean, de tal manera que las exigencias eclesiásticas no pueden ya resultar efectivas sin una estrecha vinculación con mediaciones culturales y situaciones muy específicas.

A su vez, desde la perspectiva del pensamiento moderno, Jean Ladrière (Lovaina) estudió *El panorama de Europa desde el punto de vista de la Filosofía y de las ciencias del espíritu. Un terreno difícil para la Teología*. Su estudio precisaba los rasgos de las experiencias históricas, entre las que destacaba la ciencia, la tecnología, el Estado moderno, la economía capitalista, el arte puro, la institucionalización de la ética, la planetarización de la cultura. En un paso ulterior establecía los criterios de su interpretación en la reflexión filosófica, llamando la atención sobre la pluralidad de interpretaciones como condición inexcusable del esfuerzo de clarificación. Pluralidad que se expresa en la pluralidad de las formas contemporáneas de la razón: razón fenomenológica, razón analítica, razón hermenéutica, razón dialogal.

Se detuvo a continuación el profesor en subrayar la historicidad constitutiva de las experiencias mencionadas, para pasar luego a exponer las cuestiones prácticas y teóricas que suscitan a sí mismas. Por lo que respecta a las que presentan a la Teología, también Ladrière, como Kaufmann, daba importancia al contexto cultural como determinante de la experiencia efectiva en la que el anuncio de la fe aspira a encontrar su ámbito de comprensión. Pero ¿existe realmente en la experiencia histórica contemporánea tal espacio de expectación respecto de la fe? El ponente lo rastrea en la presencia de un dinamismo constructor que abre para la acción un horizonte escatológico, en la capacidad de autoconstitución, y en ese sentido, la autonomía de las dimensiones espirituales inspiradas por tal dinamismo, y el afrontamiento a una esencial finitud, que se manifiesta por las limitaciones, el fracaso y la irrupción de lo trágico.

b) *Las lecciones del pasado: una revisión crítica de la historia europea*

La temática de la segunda jornada se orientaba hacia un análisis de las luces y sombras de la «Cristiandad»: «Los conflictos en la herencia histórica de Europa. Principales coordenadas de la problemática», fue el tema central de este día. Planteado por una parte desde los conflictos de Europa con otros pueblos, Giuseppe Alberigo (Bolonía) analizó las *Tensiones, confrontaciones y vinculaciones entre Europa y los demás*

continentes. En su vasto retablo histórico, y después de observaciones preliminares sobre la prehistoria de tales relaciones en la antigüedad y el alto medievo, se fijaba sobre todo en los siglos XII al XV, cruciales para la definición eurocéntrica de la Cristiandad. La crisis de tal perspectiva, iniciada ya en el XVIII, se consuma cuando el eurocentrismo pierde su legitimación como sistema hegemónico a los ojos de los mismos europeos cuando sus propias contradicciones internas generan las guerras mundiales con consecuencias catastróficas para el resto del mundo.

Alberigo contemplaba en el fomento de una «cultura de la alteridad» la posibilidad de una superación del eurocentrismo que no arrastre el riesgo de que Europa sea relegada a un puesto subalterno ante el exterior o desgarrada en fragmentaciones internas. No se puede tratar de sustituir una hegemonía caduca por otra más fresca y prometedora, sino de introducirse con resolución, coherencia y eficacia por un camino nuevo.

Desde los enfrentamientos originados en el seno de la propia Europa, Viktor Conzemius (Lucerna) disertó sobre *Las Iglesias y el nacionalismo*, presentando este planteamiento como un caso paradigmático del tema más amplio propuesto, *Los conflictos internos: Europa y la(s) Iglesia(s)*. La Comisión preparatoria del Congreso había invitado sucesivamente a tres teólogos españoles a impartir esta conferencia. Ante la imposibilidad de hacerlo éstos por diversas razones, se recurrió a la intervención del profesor suizo. Este mostró un circunstanciado conocimiento de las manifestaciones nacionalistas en la reciente historia europea, con los riesgos pasados y presentes acarreados por esta ideología, y la postura de las Iglesias a su respecto.

c) *Las perspectivas de futuro*

El miércoles 8 de abril el objetivo se centraba en la exigencia de una reformulación y actualización de la fe, así como de una praxis renovada en una nueva Europa: «Fe y actuación. Nuevas perspectivas para la Europa actual». El tema de la fe encontraba su más acertada concreción en la vertiente cristológica, desarrollada por Christian Duquoc (Lyon) en su conferencia *Jesucristo, centro de la fe en la Europa del futuro*. En ella no deseaba incidir en ningún planteamiento visionario o futuroológico, sino adoptar un enfoque netamente teológico, basado en la convicción de que Jesucristo debe representar un papel central en la Europa venidera si ésta ha de ser algo más que una pura repetición del pasado.

Duquoc detectaba un vacío en la Europa actual, y particularmente en los países del Este, como consecuencia de las alteraciones sufridas

en su escenario: las Iglesias están como privadas de proyectos por la desaparición de una oposición firme, pierden su público, no son ya centro referencial de sentido. Ante esta situación, la propuesta de Duquoc es que las Iglesias renuncien definitivamente a todo privilegio, y que lo que en ellas se encuentra fragmentado vuelva a ser centrado en Cristo. Este ejercería entonces la función unificadora que las Iglesias, desunidas, no pueden en modo alguno llevar a cabo. En el redescubrimiento del Jesús testificado por la Escritura, el teólogo francés contempla una fuerza de interrogación, para las Iglesias como para la sociedad, tal como lo fue en su tiempo para la sinagoga. Pero Jesús no está «presente», no pertenece a nadie; precisamente su carácter «extraterritorial» le confiere su poder de futuro. Porque Cristo está en el centro de la fe bajo la figura de Jesús, como separador y cuestionador, los cristianos pueden, en una sociedad liberada de los intereses eclesiásticos de las Iglesias, asumir un papel real, sin privilegios ni presencia, pero determinante en el movimiento de la Europa futura.

La atención a la praxis resonaba en otra conferencia de Józef Tischner (Cracovia): *Fe y Ethos. Hacia la búsqueda de una nueva comunidad en la fe*. Estuvo muy marcada por las concretas experiencias del cristianismo en su país bajo las dificultades políticas. De él y sus vecinos en análogas situaciones afirmaba el ponente su escepticismo respecto del cristianismo occidental, de quien a su juicio no se espera mucho en aquellos ambientes. Por eso su exposición culminaba en el deseo de que, ante los procesos dispares seguidos por ambos sectores de Europa, se imponga ante todo un período de conocimiento y escucha recíprocos.

Estos breves resúmenes pueden dar alguna idea de los puntos más destacados presentados en las conferencias. Aparte de ellas, diversos grupos de trabajo, programados de antemano en cuanto a sus temas y moderadores, debían completar y profundizar —desde diversas perspectivas— los temas planteados en las mismas. Así, en los círculos del primer día se intentaba analizar, por una parte, los límites y las dificultades con los que se enfrenta, en el mundo occidental, la reflexión teológica en sus diversos ámbitos (teología fundamental, exégesis bíblica, teología dogmática y moral, liturgia, pastoral y catequética); y estudiar, por otra parte, algunos de los problemas o retos más importantes planteados hoy: la pregunta sobre Dios, el diálogo con las religiones, el movimiento ecuménico, la situación de la mujer en la Iglesia y en el mundo, etc.

En el segundo día, los grupos de trabajo centraron su atención en tres cuestiones principales: 1) El encuentro de Europa con América (quinientos años de evangelización; la actual teología de la liberación),

así como con otras religiones y culturas (el encuentro del Cristianismo europeo con el Judaísmo y el Islam; la aclimatación en la Iglesia actual —demasiado europeizada— de otras culturas, como la africana o la asiática). 2) Otros interrogantes que en Europa se plantean a las Iglesias: la emergencia de los nacionalismos; nuevas formas de pobreza; respeto al pluralismo cultural y religioso, etc. 3) Nuevos problemas originados por la agudización de ciertas situaciones intraeclesiales: la participación y la libertad en la Iglesia, recepción y comunión, primado y episcopado, corresponsabilidad, etc.

Por último, en la tercera jornada, la reflexión por grupos se centró en dos ámbitos principales: por una parte, en una cristología capaz de responder en mayor grado a las inquietudes del hombre actual (una cristología más bíblica, más dialogante con el pensamiento moderno, un renovado concepto de redención para un mundo que parece indiferente a toda «salvación»). Y, por otra, una nueva proyección de la fe y la praxis cristiana en el mundo actual (evangelización no sólo «nueva», sino sobre todo «renovada» y continuada: en proceso permanente de renovación; fe y humanización del mundo; una ética «sapiencial», con un nuevo sentido comunitario, y con una mayor incidencia en la estructuración socio-económica de la Europa moderna). Todos estos trabajos, tanto las seis conferencias como las diversas ponencias presentadas en los grupos de reflexión, serán publicadas próximamente.

La asamblea concluyó el jueves 9 de abril con una breve presentación —realizada por Peter Hünermann, profesor de la Universidad de Tubinga y presidente de la Asociación— de la historia de ésta y de la labor realizada. Finalmente tuvo lugar la votación del nuevo Comité central, resultando elegidos por la asamblea, para un segundo mandato, tanto el Presidente como el Comité central anterior (constituido por el alemán D. Mieth, la austríaca H. Pissarek-Hudelst, el francés R. Simon y el polaco H. Juros).

3. EL COMUNICADO FINAL

Antes de la clausura del Congreso se redactó un «comunicado» que fue aceptado por la asamblea, y cuya traducción, por juzgarlo de interés, ofrecemos a continuación:

Doscientos setenta teólogos y teólogas católicos procedentes de todos los países de Europa oriental y occidental se han encontrado en Stuttgart para celebrar el I Congreso de la «Asociación Europea de Teólogos Católicos», fundada el 1 de diciembre de 1989. Han es-

tudiado conjuntamente la situación de las naciones europeas en el umbral de una nueva época en la historia de Europa. A pesar del escepticismo en relación con las posibilidades de la Iglesia y la teología y de todas las reservas ante el «eurocentrismo» pasado, han contemplado en común la necesidad de prestar su contribución a la confrontación intelectual en torno a las cuestiones que se plantean sobre la integración, la solidaridad y las coordenadas de la Europa del futuro. En esta labor recibieron también el apoyo del diálogo con representantes de asociaciones teológicas de otros continentes.

La teología se encuentra sobre todo situada ante las siguientes tareas:

- la clarificación teológica de las tensiones y conflictos, especialmente los causados por los nacionalismos, etnocentrismos y particularismos. La apertura ante una cultura de las diferencias aparece como una demanda de este tiempo;
- la elaboración teológica del carácter finito y provisional de nuestros esfuerzos en el umbral entre las antiguas y las nuevas ideologías, que han fracasado y fracasarán;
- la intensa colaboración de todas las confesiones cristianas, que experimentan en común su perplejidad y sus desafíos, y que deben trabajar conjuntamente con no cristianos;
- el esfuerzo por el carácter científico de la teología realizada en la Iglesia, como garantía de su libertad, su dimensión pública y su compromiso en relación con la praxis, en el intercambio de contextos, experiencias y discursos hasta ahora tan divergentes;
- el refuerzo de nuevos impulsos en la teología, dirigidos no sólo a su elaboración conceptual, sino también a la fuerza de lo narrativo y de las representaciones simbólicas;
- el rechazo inequívoco de la violencia y de los métodos de opresión para la solución de los conflictos;
- la elaboración de criterios de ética social para el desarrollo económico, los desafíos ecológicos, el progreso técnico y la cultura de la comunicación de bienes;
- la promoción de estructuras participativas en la Iglesia y en la sociedad civil, con el fin de estimular a los hombres desde su desconfianza frente a las instituciones hacia la mayor responsabilización y el compromiso;
- en especial, la participación igualitaria de la mujer;
- la concentración de todos los esfuerzos en torno al centro de la fe cristiana, Jesucristo.

La teología europea, separada hasta ahora por muros y por la diversidad de sistemas, ha encontrado en este Congreso un foro de intercambio abierto y rico en comprensión. Se comprende a sí misma como una fuerza unida, movida por el deseo de asumir y desarrollar adecuadamente sus tareas en la Iglesia y en la sociedad.

4. BREVE VALORACIÓN DEL CONGRESO

Como aspectos positivos del Congreso, destaquemos sobre todo el encuentro amigable, la posibilidad de diálogo y de relación con personas que en ámbitos diversos tienen unos mismos afanes. En la reflexión por grupos era perceptible un cierto pluralismo teológico: diversas perspectivas y acentuaciones según las diversas situaciones de las naciones de Europa.

En cuanto a reparos, los grupos de reflexión eran demasiado numerosos y los temas propuestos un tanto heterogéneos, lo que conllevaba una cierta dispersión, en vez de la necesaria concentración en torno a unos puntos más concretos, orientados —y orientativos— cara a la praxis.

La presencia de los teólogos españoles se hizo patente en su intervención activa no sólo en la preparación, sino también en el desarrollo del Congreso. Los profesores L. Maldonado y C. Floristán actuaron de moderadores respectivamente en los seminarios sobre «Liturgia, entre la tradición y la renovación» y «Teología y praxis pastoral». J. J. Alemany intervino como ponente en el grupo de trabajo sobre «Ciencias, contexto cultural y praxis social. Una reflexión crítica en torno a la Teología Fundamental». D. Borobio presentó una ponencia en el seminario sobre «500 años de evangelización de América». M. Vidal actuó también como ponente en el grupo de trabajo sobre «Los principios básicos de una Moral Fundamental». M. Gesteira intervino como moderador en el seminario sobre «El futuro de la Teología Dogmática», y como ponente en el grupo de trabajo sobre «¿Hacia una cristología más allá de la metafísica?». Por último, D. Fernández moderó el seminario sobre la vida religiosa.